



(Bancales de cerezos con la sierra al fondo)

Eloy Barrios
Paloma Medina



la facendera

<http://groups.msn.com/LaFacendera/>

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf: **661600415** Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

lafacendera@yahoo.es3 de abril de 2005

PRIMAVERA EN EL JERTE **ENTRE BANCALES Y CEREZOS**

El Valle del Jerte

El valle del Jerte es el corredor natural que enlaza las tierras bajas extremeñas con las alturas de Gredos, el Valle es producto de acontecimientos que tuvieron lugar en un remoto pasado, cuando el macizo Ibérico se vió sometido a fuerzas de desgarrar que provocaron numerosas fracturas en todas direcciones. La mayor de todas es la denominada Falla de Plasencia, que se extiende a lo largo de unos 600 Kms. desde el Alentejo portugués, en dirección noreste.



El Sistema Central, es en conjunto, un sistema de bloques levantados respecto a las dos mesetas, que son dos grandes fosas hundidas y luego rellenadas por sedimentos. La sierra de Tormentos, por un lado y los Montes de Traslasierra por otros, son dos de aquellos bloques que delimitan la fosa en que se encaja el Jerte.

El rio Jerte corre por el fondo del Valle, bordeado de alisos, chopos, fresnos y sauces.

Los cerezos, anuncio de la primavera



(Cerezos en flor)

Las partes mas alta del Valle están cubiertas por brezales, pironos y pastizales. En algunos riscos de las montañas hacia la sierra de Barco, se puede ver la cabra montesa y el vuelo del águila real.

En las partes más bajas, es el reino de los encinares extremeños, con algunos alcornoques, a los que acompaña el monte de jara, cantueso y aulaga. Es sin embargo el rebollar, el bosque más característico del valle, cubre las laderas por encima de las tierras de cultivo, mezclados con el roble rebollo, aparece el quejido y en ocasiones serbales, majuelos, durillos e incluso algunos tejos.



(Cabezuela y el valle del Jerte)

El castaño fue abundante hasta hace unos años, que la enfermedad de la tinta, le hizo perder terreno frente al cerezo, que a partir de los años cincuenta se ha convertido en el cultivo dominante y en la seña de identidad de esta Comarca, cubriendo cada primavera con su espectacular floración, todas las laderas del Valle.

Hoy día la producción de cerezas y las pequeñas industrias que la acompañan, se han convertido en el motor económico de los pueblos de la comarca y en su seña de identidad a nivel nacional.

Es a finales del mes de marzo, cuando se produce el esplendor de la floración del cerezo y a primeros de junio, época de la recolección de la cereza, cuando el Valle se llena de visitantes, deseosos de contemplar la belleza de un paisaje que se cubre de blanco o de rojo, según sea la época de la floración de los miles y miles de cerezos dispersos por todos los bancales del valle principal y de los valles que bajan de las sierras laterales o del esplendor y abundancia de la recogida de su rojo fruto.

Pero también es el otoño una época muy recomendable para acercarnos a disfrutar de esta naturaleza privilegiada cuando los cerezos se tiñen de rojo y los bosques de castaños nos ofrecen su fruto y sus colores ocres y dorados

Cabezuela del Valle, Ubicado en la parte central del Valle, es con sus más de 2.500 habitantes el de más población, su casco histórico, declarado conjunto histórico-artístico, rompe con la estructura lineal del resto de los de comarca, y presenta una forma urbanística triangular, se trata de una villa con calles empinadas, callejones umbríos, que evocan su diseño medieval de judería, que fue una de las más importantes hasta su expulsión en el año 1492.

Son de destacar también, la iglesia parroquial y la plaza mayor.

De Cabezuela del Valle a Gargantilla

Una de las mejores opciones para conocer y disfrutar de las bellezas de esta zona, es seguir la ruta que partiendo de Cabezuela del Valle, nos lleva a Gargantilla, en el valle del Ambroz, pasando por el puerto de Honduras.

Esta ruta forma parte del G.R. 10 o ruta de gran recorrido, que va desde el Mediterráneo en Valencia, hasta el Atlántico en Oporto.

Se trata de un antiguo camino de arrieros, que comunicaba los pueblos del Jerte con los del valle del Ambroz, antiguos caminos empedrados, actualmente modificados o cubiertos en algunos tramos por asfalto o cemento, no obstante el itinerario sigue conservando gran parte de su encanto, sobre todo a su paso por parajes como la garganta Honda, el puerto de Honduras y el descenso hacia Gargantilla.

Se le denomina camino carbonero, por ser la ruta que seguían los carboneros cuando subían a la sierra a fabricar carbón vegetal, llamado "picón",

Las condiciones micro climáticas del Valle, hacen posible el desarrollo de especies que normalmente crecen más al sur, como son naranjos, higueras, caquis, palmeras y como no el omnipresente cerezo.

A medida que ganamos altura en dirección al puerto de Honduras, los bancales de cerezos son sustituidos por el bosque de robles, a medida que nos dirigimos al fondo de la garganta. También nos encontraremos con castaños, y alisos y fresnos junto a los cauces de agua.

En la parte alta de la garganta, ya cerca del puerto, el arbolado se hace mas escaso y aparecen los pastizales y el matorral.

El puerto de Honduras, situado a 1.433 metros de altitud se enmarca dentro de los montes de Traslasierra y dispone de unas privilegiadas vistas del valle del Jerte y la sierra de Barco por un lado y del valle del Ambroz y las lejanas sierras de Gata y Hurdes, con el pantano de Gabriel y Galán por el otro.

El descenso hacia Gargantilla se hace por un camino en buen estado, rodeado de un paisaje abrupto formado por roqueros y resaltes graníticos en los que anidaron en su tiempo las aves carroñeras.

El valle a medida que bajamos se va encajonando, entre robles aislados de lo que en otra época fue un bosque.

Ya cerca del pueblo aparecen los huertos en los que se cultiva el cerezo, el olivo y sobre todo la ciruela, muy apreciada y que se exporta a diversos mercados europeos donde es especialmente demandada por su sabor y su elevado contenido en azúcar.

Así llegamos a **Gargantilla,** típico pueblo serrano, de unos setecientos habitantes, que conservá aún algunas fachadas como antaño, con sus balcones de madera de castaño que llevan la marca del paso del tiempo y su torre campanario, separada de la Iglesia, en la que se aprecian restos de su primitiva fábrica.

La tahona del pueblo es famosa por sus dulces hechos en horno de leña, al modo tradicional.